

GACETA OFICIAL DE COSTA-RICA.

AÑO 2.

San José, Lunes 6 de Mayo de 1861.

NUM. 105.

CONTENIDO.
OFICIAL.

MINISTERIO DE GOBERNACION.—Decreto del Congreso, número 1.^o
CONOCIMIENTO del número de quintales de café que han pasado por la Garita.
DISCURSOS del Presidente del Congreso, y del Regente de la Corte Suprema de Justicia.
MOVIMIENTO MARÍTIMO.
NO OFICIAL.
INTERIOR.—Crónica local.—Congreso.—EXTERIOR.—Centro-América.
NECROLOGÍA.
REPRODUCCIONES.—Extractos.—Bibliografía.—Diğer de estadir.

OFICIAL.

MINISTERIO DE GOBERNACION.
— N. 1.

El Senado y Cámara de Representantes de Costa-Rica, reunidos en Congreso,

DECRETAN:

Artículo único.—El Congreso de la Nación abre sus sesiones ordinarias en el periodo constitucional de 1861.

Al Poder Ejecutivo.

Dado en el Salon de Sesiones, en San José, á primero de Mayo de mil ochocientos sesenta y uno. = *Rafael Ramirez*, Presidente. = *Juan Gonzales*, Secretario. = *Demetrio Iglesias*, Secretario.

Ejécútese.—Palacio Nacional. San José, Mayo primero de mil ochocientos sesenta y uno

JOSE MARIA MONTEALEGRE.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernacion.

A. ESQUIVEL.

CONOCIMIENTO

Del café que ha pasado por la Garita del Rio Grande, perteneciente á la cosecha del año de 1861.

	Escos	Quintales
Hasta el 16 de Abril corr. ^o	52,963	66,204
Del 17 al 24 del mismo.	3,174	3,967 50
Del 25 hasta hoy	1,244	1,535
Total.	57,381	71,706 50

San José, Abril 30 de 1861.
Guevara.

El H. Señor Presidente del Congreso Don Rafael Ramirez, contestando al mensaje publicado en el número anterior, en la apertura de las Cámaras Legislativas el 1.^o del corriente, dijo:

SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Es altamente satisfactorio al

Congreso Nacional el discurso que acabais de leer: presentais á la República tranquila, y caminando á mejores dias por el sendero de la Constitución y de la ley.

Esto basta para que los Representantes del pueblo se congratulen, aun antes de considerar detenidamente los diferentes puntos que vuestro mensaje comprende, y que las Cámaras acuerden la debida contestacion.

Esa paz que habeis conquistado, con heroicos esfuerzos y eminente abnegacion, es una aureola que cñe vuestras sienas.

El buen estado en que conservais las relaciones exteriores es una prueba inequívoca del tino y la prudencia con que las habeis manejado, en una época de tantas y tan sensibles complicaciones.

Vuestro empeño y las medidas que habeis tomado, para atraer á las Repúblicas de la América Central á la union que ha de hacerlas fuertes y respetables en el interior, cuerdas y justas en el exterior, son muestra de una política elevada y previsora á que ha llegado la Administracion de VE.

Por todo, las Cámaras os felicitan.

Ellas os ofrecen su apoyo y cuentan con el vuestro, para llevar á cabo la grande obra de la felicidad de Costa-Rica.

EL H. Señor Regente de la Corte Suprema de Justicia, Doctor Don José Maria Castro, dijo:

HH. SENADORES Y REPRESENTANTES.

No á impulso de aciagos sucesos, ni al asomo de funestos peligros, sino en cumplimiento del artículo 67 de la Constitución, os habeis congregado en este dia.

Vuestra presente reunion, símbolo de la paz que con prudentes medidas contribuisteis á cimentar, es en todos conceptos grata y lisonjera para los amantes del bien general.

La Corte Suprema de Jus-

ticia os felicita por ella, no con zozobra de temor alguno, sino con la tranquila y firme esperanza de los importantes resultados que vuestro tino y vuestra ilustracion prometen.

Extenso es el cuadro de las necesidades del país; inmenso el campo sobre que estais colocados.

En cuanto al ramo de justicia á que debo coneretarme, la Corte Suprema ha conocido, en la aplicacion de la ley, que la legislacion se resiente de vacíos que es preciso llenar, de disposiciones que es conveniente aclarar, y de complicaciones y errores de que es urgente depurarla.—Oportunamente, el Tribunal os elevará las exposiciones que tal situacion demanda.

La Corte Suprema confia en que no será infructuoso este trabajo, y que á vuestros patrióticos esfuerzos, la República pronto deberá la mejora de los Códigos que la legó su malogrado hijo el inmortal Carrillo.

HH. SS. y RR.

MOVIMIENTO MARÍTIMO.

PUNTARENAS.

ENTRADA DE BUQUES.

Abril 30. Buca peruana *Hirmoneta y Ramon*, procedente del Callao, de 185 toneladas, á cargo de su capitán Juan Vives, en lastre.

Mayo 1.^o Vapor *Guatemala*, procedente de los puertos de Centro-América, su capitán J. M. Dow, cargamento mercaderías extranjeras, pasajeros señores Manuel Rodríguez, Juan Lucio y Francisco Quijano.

SALIDAS.

Abril 27. Con destino al puerto de la Union el bergantín suero *Gustavo*, su capitán Helgestrom, llevando parte del cargamento que trujo.

Mayo 2. Con destino á Londres el bergantín inglés *Esperanza*, su capitán W. Allez, cargado de café y despachado por Lacheur y C.^o

NO OFICIAL.

INTERIOR.

LOCAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.—El Sr. D. Francisco Montealegre ha sido nombrado por el Gobierno, para esta cartera, que quedó vacante por la súbita muerte del Sr. Aguilar. Ha tomado posesion de su alto encargo, y ha empezado á funcionar.—La opinion se manifiesta favorable al Gobierno con el acertado nombramiento que se ha hecho.

CONGRESO.

El 1.^o del corriente á las dos en punto, segun lo anunciamos, abrieron sus sesiones las Cámaras Legislativas, con el quorum constitucional, y con la presencia del Presidente de la República, Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y otros funcionarios. Concurrió tambien á este acto el Ilustrísimo señor Obispo y una parte del clero.—Las Cámaras han procedido al nombramiento de sus respectivos empleados, en la forma siguiente:

Directorio de la Cámara de Senadores.
Presidente, Don Rafael Ramirez.
Vice-Presidente, Don Santiago Ramirez.
Secretarios, Don Juan Gonzales y Don Ramon Fernandez.
Pro-Secretario, Don Lucas Alvarado.
Cámara de Representantes.
Presidente, Don Julian Volio.
Vice-Presidente, Don Cruz Alvarado.
Secretarios, Don Demetrio Iglesias y Don Andres Saenz.
Pro-Secretarios, Don Jacinto Trejos y Don Rafael Gallegos.

No podemos dar tova cuenta de trabajo alguno que se haya iniciado.

EXTERIOR.

CENTRO-AMERICA.

Por los periódicos de Guatemala y Nicaragua que tenemos á la vista, únicos que hemos recibido, nos informamos de que la tranquilidad pública en Honduras ha sido alterada por unos cuantos descontentos que han invadido el territorio nacional por el departamento de Choluteca, limitrofe con el Estado de Nicaragua; suceso que desgraciadamente no habian podido prevenir las autoridades de esta República. Segun lo anuncia la *Gaceta de Guatemala*, las fuerzas del Gobierno de Honduras habian marchado contra los pronunciados, esperando de un momento á otro un encuentro con éstos.—Hé aquí los resultados del fanatismo religioso esplotado por unos cuantos sacerdotes desleales, que, o violándose de su mision de paz y caridad con sus vocinglerías é intolerancia, han venido á complicar la situacion de aquella República. Nos es sumamente doloroso asistir á estos espectáculos, en que el clero, tiene una parte no poca en los sucesos sangrientos que asolan á Hispano-América, dejando desprestigiada la religion con la impureza de sus consejos y de sus ambiciones terrenales.—Los eclesiásticos de Honduras segun se asegura, han acudido á enrolarse en las filas de los rebeldes; ellos serán responsables ante Dios

ante el mundo de la sangre que se vierta. Esperamos que por honor á la santidad de la religion á quien sirven, resulte falsa la noticia que se nos trae de su participacion en una contienda fratricida.

—Guatemala continuaba en paz, y nada de importante habia ocurrido en la administracion pública.—La *Gaceta* contiene algunos datos estadísticos que revelan el movimiento de poblacion de varios departamentos en el año que espiró.

—La prensa de Nicaragua ha dado publicidad á muchas é importantes medidas que honran á la ilustrada y liberal Administracion del Jeneral Martinez. La ley que hace mas espedita la naturalizacion de los extranjeros, es hija de una política elevada, que tiende á borrar de la superficie las fronteras de los pueblos, reconociendo aquellos como hermanos, ciudadanos é hijos del país que adoptan por patria, cualquiera que sea la tierra que les viera nacer. La estrechez de las columnas de este periódico no nos ha permitido dar á conocer los trabajos del Congreso Nacional de esta República hermana.

—Los últimos números de la *Union*, contienen varios decretos legislativos expedidos por la última Legislatura nacional: uno reglamentando la manera cómo deben emitir sus sentencias los Tribunales; otro mandando ingresar en el Tesoro nacional los derechos de actuacion de los Tribunales y Jueces; otro sobre presupuesto de gastos en el bienio que concluye el último de Febrero de 1863, que montan á la suma de \$625,909 45cs.

La Administracion no ha olvidado tomar la reforma del Código penal patrio, y por el Ministerio de Justicia, se habia pasado una nota á las Cortes de la misma, sometiendo á su consideracion el proyecto que la Comisión encargada de la revisacion y reforma de dicho Código, habia trabajado con el último objeto.

Segun los datos que suministra á la *Union* un vocal de la Junta de Instruccion pública, los fondos y gastos de este ramo en el departamento de Granada, ascendian los primeros por créditos de principales y novenos decimales á la suma de... \$2,856 - 4 y los segundos á la de... - 4,280 - -

De modo que resulta un

deficit de..... - 1,426 6 3/4

Se educan en dicho departamento 936 alumnos en los escuelas primarias, y 68 en la enseñanza universitaria.—El valor de los principales reconocidos en favor de la instruccion pública, asciende á... \$50,805 - 3/4

Por lo demás, Nicaragua continuaba en paz, desarrollando sus elementos de prosperidad á la sombra de la mas estrecha union de los ciudadanos, y á la luz de su periodismo frustrado. El Presidente de la República habia salido el 4 de Abril, en union de los Ministros de Gobernacion y Hacienda, á hacer una visita á Chontales, para informarse de la situacion de este departamento y conocer á fondo las necesidades de los pueblos.

La *Union* ha correspondido al llama-

mamiento que la prensa de Costa-Rica ha hecho á los Gobiernos de Centro-América para pensar seriamente en la reorganizacion de las cinco Repúblicas.—Esperamos saber lo que sobre este asunto nos diga la prensa de Guatemala, el Salvador y Honduras.

Comunicado.

NECROLOGIA. X

El 26 de Abril á las 7 1/2 de la noche, falleció á consecuencia de una angina del pecho, el Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, Guerra y Marina, Señor Don Vicente Aguilar.

Nacido el 5 de Abril de 1808 en Cartago é hijo de padres respetables, pero de corta fortuna, el jóven Aguilar desde pequeño se vió en la necesidad de trabajar. Empezó con cien pesos que le dió su padre; su actividad, honradez y economía le proporcionaron crédito y varias personas, principalmente el Presbítero Felix Garcia, le suministraron fondos para el comercio ambulante que entonces ejercia en los mercados de las Provincias. Poco á poco logró establecer una tienda en San José y extender su comercio, haciendo repetidos viajes á Jamaica por la via de Moín, para comprar de primera mano las mercancías que expendió en el país. Ajeno de todo vicio, solo dedicado á sus negocios, religioso en sus compromisos y fiel á aquel principio que el mismo acostumbraba señalar como la fuente principal de su riqueza posterior, al principio de no emprender un negocio sin contar con los fondos para realizarlo; aumentó pronto su capital, invirtiendo una parte en lucrativas compras de café.

En 1839 se casó Don Vicente Aguilar con Doña Dolores Salazar, de cuyo matrimonio nacieron los siete hijos que ahora lloran la muerte de un tierno padre, el cual no conoció mas felicidad que en el seno de su familia. A su esposa, modelo de una virtuosa madre, profesó el mas sincero afecto hasta su muerte la que acaeció en 1854, sumerjiéndole en un dolor tan profundo que ni el tiempo ni la multitud de sus atenciones pudo debilitar. Desde aquel tiempo su salud nunca se restableció completamente y de vez en cuando aparecieron síntomas de la enfermedad que finalmente originó su muerte.

En 1842, entró Aguilar con Don Juan Rafael Mora en la sociedad mercantil que mas tarde le ha acarreado tantos sinsabores y conflictos. La diversidad de ídoles casi diametralmente opuestas de ambos socios, sus circunstancias y tendencias heterogéneas no dejaron subsistir por mucho tiempo la compañía: en 1849 se separaron los socios y desde entonces no volvió á existir entre ellos una armonía cordial,

aunque la reconciliacion en algunos momentos apareció sincera.

Aguilar continuó en la vida privada, Mora se elevó á la silla presidencial que ocupó hasta 1859. El primer período de su administracion, era benéfico, como todos lo sabemos; pero no muchos saben que la marcha regular de los negocios públicos en aquel tiempo, se ha de atribuir, fuera de la sana política de Don Manuel J. Carazo, á los consejos y al influjo involuntario que ejercia Aguilar por la superioridad de su talento en la conducta de Mora.

Don Vicente Aguilar se habia siempre retirado de la resbalosa senda de la política interior. Hombre sin ambicion ni vanidad, dedicado exclusivamente á tareas positivas, no aspiraba á otra posicion que la que le aseguraba la independencia de su carácter y de su fortuna. Sin embargo, penetrado hasta sus últimos momentos de la profunda verdad de que su bienestar particular era idéntico é inseparable del de su patria, permaneció un atento observador de los sucesos que impulsaron ó retardaron el desarrollo de Costa-Rica. En 1835 le confinó Carrillo á San José y puso así los fundamentos de la importancia futura del confinado. Los movimientos políticos despues de 1835 hasta 1849 se verificaron sin que Aguilar hubiera tomado parte activa en ninguno de ellos, con excepcion de la invasion de Morazan que le encontró en las filas del ejército nacional. Nunca perteneció á un bando político. Una sola vez siguió al llamamiento de los pueblos, tomando asiento en el Poder Legislativo para retirarse pronto de la carrera política.

No obstante eso prestó Aguilar sus servicios cada vez que empresas de utilidad pública, exijieron su cooperacion, sin sujetarse á un destino. Basta recordar su actividad como individuo de la junta itineraria, y como Presidente de la Sociedad de Sarapiquí.

En 1856 el Presidente Mora, hallándose en circunstancias difíciles, procuró y obtuvo la eleccion de Don Vicente Aguilar para Vice-Presidente de la República, en parte con el fin de aprovecharse de su apoyo y prestigio, en parte para evitar que se acerara á la oposicion. Aguilar, comprendiendo la situacion aceptó, consecuente á su carácter conservador que miraba con repugnancia toda posibilidad de trastorno; pero en pocas semanas renunció su alto destino, tanto por el quebranto de su salud, como por estar inconforme con las medidas financieras que el Ejecutivo iba á adoptar. Admitida su renuncia, emprendió un viaje á Europa y á los Estados Unidos, de donde no regresó sino hasta fines de 1857.

A su llegada á Costa-Rica D. Vicente Aguilar se vió envuelto en un reclamo del Gobernante, reclamo que, aunque terminado por una transaccion, destruyó las últimas relaciones que todavia existian entre Mora y Aguilar. No obstante, se abstuvo Don Vicente Aguilar de todo acto positivo que hubiera podido poner término á la Administracion de sus enemigos, limitándose á un riguroso retiro y esperando mejores tiempos.

Cuando el 14 de Agosto de 1859 Don Juan R. Mora cayó, Aguilar fué uno de los primeros que acudieron para establecer el nuevo órden y para evitar serios conflictos. Contribuyó eficazmente á las medidas de lenidad que se tomaron para la expatriacion de los principales representantes del derrocado sistema, oponiéndose á todo acto de violencia; pero aun no pensaba ingerirse inmediatamente en el Gobierno Provisorio. Con el entusiasmo de un jóven confió en la consolidacion pacífica del cambio, y se empeñó en realizar las tendencias de una libertad absoluta tan naturales despues de una larga opresion. En aquellos momentos mostró Aguilar su inexperiencia y poca inclinacion para una política revolucionaria; pero cuando pocos dias despues la reaccion empezó á levantar la cabeza, su recto juicio se desengañó sobre el caracter de la situacion, y entonces Aguilar no tardó en concurrir con sus servicios personales, para hacer frente á las dificultades que anublaron el horizonte político de Costa-Rica.

El mismo espíritu de órden y de estabilidad que le habia animado á oponerse á los excesos de la revolucion, le hizo combatir los de la reaccion.

El 18 de Agosto de 1859, Aguilar se hizo cargo de la cartera de Hacienda y Guerra, tarea tan difícil como ingrata, con un tesoro exhausto y gravado con multitud de compromisos, en medio de una crisis monetaria y de la agitacion de pasiones políticas; y no obstante eso y el haberse gastado mas de ochenta mil pesos en la sufocacion de varias insurrecciones, el Ministro ha reducido la deuda interior, próximamente á la mitad, comenzado á desenredar y arreglar la confusion que existia en la administracion de las rentas públicas y á preparar multitud de medidas mas ó menos trascendentales que debian surtir su efecto en lo sucesivo.

Electo Don Vicente Aguilar, Diputado de la Asamblea Constituyente, representaba en ella fiel á su naturaleza el elemento conservador y se opuso enérgicamente á las tendencias ultraliberales que en su concepto debian disolver y anarquizar la sociedad y destruir nuestra existencia política.

El Congreso Nacional de 1860 designó á Don Vicente Aguilar

entre los dos individuos distinguidos que debían llamarse á ejercer el Poder Ejecutivo en caso de impedimentos accidentales del Presidente de la República.

La actitud de Don Vicente Aguilar desde su entrada en el Gobierno Provisorio, es conocida por todos y ocioso sería detallarla; trabajo que excedería en mucho á la extensión de esta corta reseña y que debe reservarse para otro tiempo y lugar.

En el punto mas culminante de la vida, en medio de apremiantes quehaceres, ocupado de dar cuenta de su administración anterior y de preparar importantes medidas para el porvenir, una muerte repentina llevó á Don Vicente Aguilar, sin dolor y sin el martirio que una prolongada enfermedad debía causar á un hombre de su actividad, de su posición y de sus empresas.

Como á todos los hombres de valer, también á Don Vicente Aguilar había cabido el honor de tener enemigos y los funestos acontecimientos del año pasado habían aumentado el número de ellos. No obstante, esparció la noticia de su muerte prematura una tristeza general en la parte pensadora de la Nación. Sus numerosos amigos de toda clase, las personas que habían tenido la oportunidad de conocerle de cerca y una familia desconsolada, lloraron amargamente la pérdida irreparable que era común á todo el país.

El domingo 28 de Abril una inmensa multitud acompañó el cadáver al panteón. Cuando bajo el estruendo de los cañones y con la pompa de los honores militares que se tributaron al Ministro de Guerra, la sencilla bóveda recibió el atehud que encerraba los restos solubles del ilustre varón, el Sr. Regente de la Suprema Corte, Dr. Don José María Castro pronunció ante un auditorio profundamente conmovido las dignas palabras que se han leído en el último número de la Gaceta.

Ante estos nobles sentimientos, ante la dolorosa impresión de la generalidad, debía callar la insensata alegría con que se deshonraban algunos pocos enemigos al oír la noticia de la muerte.

Don Vicente Aguilar fué en todos conceptos de un carácter extraordinario, un individuo privilegiado por las eminentes prendas que á pocos seres es dado reunir. ¡Cuanto genio, cuanta perseverancia, cuanta inteligencia y energía se necesita para levantarse alto, muy alto sobre el nivel de los otros hombres!

El difunto no tenía aquella volubilidad del espíritu, aquellas calidades brillantes que ganan y engañan muchas veces las simpatías; no poseía la suavidad ni la exaltación que cautivan pronto los corazones; sencillez, aus-

tero, extraño á todo charlatanismo, no obraba sobre el ánimo de los otros sino por medio de la convicción. Dotado de un juicio penetrante y recto, de un tino admirable para todos los negocios, reemplazaba la imaginación y fantasía por un razonamiento poderoso, por una lógica irresistible y por la claridad de sus pensamientos. Su elocuencia consistía en la verdad de sus reflexiones y en la imponente calma que nunca obedeció al impulso del momento ó al arrebató de las pasiones. Todo lo que hacía y hablaba, tenía el sello de profundas convicciones, y de la firmeza que es hija de ellas.

De otra parte á nada cedía sino á la convicción; nadie le dominaba; pero á todos oía y el mas insignificante podía estar seguro de influir en él, si lograba demostrarle que tenía razón.

Su conversación era atrayente y satisfactoria, pues nada en ella había que fuese simple frase, nada que fuese superfluo ó inconducente, nada que ocultase otras intenciones, y rara vez hablaba de sí mismo. Todo su aspecto hacia la impresión de la verdad. No era rico en ideas, pero sí tenía un entendimiento muy fino y una habilidad grande para elegir y aplicar las de otros. Sia ser intrigante, comprendía con facilidad y se aprovechaba de la intriga que se le presentaba.

Su exterior correspondía á su espíritu. Su paso era lento y firme, su mirada clara y tranquila, su voz grave é igual; ni en aquella ni en esta se advirtió jamás la vibración de las pasiones; su semblante era imperturbable, serio, pero no ceñido.

Cierto es que no hay hombre cuya pérdida sea irreparable. Cual las profundas y serenas aguas que á la inmersión de la piedra, se abren y en vórtices ondeando luego vuelven á su unión y quietud; así la vida se cierra sobre la muerte. Las violentas conmociones que causa el desaparecimiento del hombre, pronto pasan sin dejar mas que recuerdos y aun estos se extinguen!!!—A pesar de esto, en el estrecho seno de nuestra sociedad la falta de Don Vicente Aguilar será sensible por mucho tiempo y tal vez pasarán generaciones sin que haya en quien se reúnan el juicio práctico, la rara moderación, la lealtad, la actividad, la energía y la independencia que le distinguieron.

Don Vicente Aguilar tenía una peculiaridad que varias veces se observa en personas que, pobres al principio, han adquirido grandes riquezas á fuerza de su trabajo é industria. Aunque emprendedor y capaz de concebir y entrar en grandiosas especulaciones, era muchas veces minucioso con exceso en bagatelas; mientras discutía con su natural aplomo sobre una comunicación interoceánica, compuso clavos que

se habían torcido. Mas, se debe tener en cuenta que su costumbre de economía y trabajo y su genio expansible le conducían á ocuparse al mismo tiempo en los mas variados objetos y que abrazaba simultáneamente la totalidad de las cosas hasta en sus mas pequeños detalles. Su laboriosidad era infatigable. Se levantaba con el sol. Las horas de la mañana las dedicaba á sus extensos negocios particulares; entonces inspeccionaba sus haciendas inmediatas, dirigía personalmente los trabajos en las casas que construía (su ocupación predilecta) ó evacuaba su correspondencia privada. Las horas despues de su almuerzo frugal eran destinadas á audiencias. A las once asistía al Despacho de que rara vez salió antes de las tres de la tarde. De las cuatro en adelante hasta anochecer seguía en despachar los negocios que diariamente se presentaron ó hacia diligencias fuera de su casa. De las siete hasta las ocho se concedía un corto descanso, si lo permitían los negocios, jugando chaquete con una de sus hijas. Desde las ocho hasta las once le ocupaban visitas y conferencias que casi exclusivamente tenían por objeto los negocios mas importantes que no habían podido tratarse en las horas ordinarias de despacho.

No puede negarse que Don Vicente Aguilar á veces contravino á uno de los elementos de la virtud social, faltándole una esquisita sensibilidad á las desgracias y aflicciones de sus prójimos; su corazón no estaba exento de dureza; pero tanto mas era poseído de otro elemento no menos esencial, del profundo respeto á los derechos de los demás; la justicia y la ley no el amor guiaban sus actos. Sin embargo desaparecen sus defectos ante sus grandes calidades; ante sus virtudes se borran algunas sombras de su carácter, y ante su elevada inteligencia, ante su firmeza de alma y ante su integridad deben confundirse las preocupaciones y el encono.

Despues de tantos y tan tenaces embates murió en paz, despues de tantas calumnias, honrado.

El nombre de Aguilar está escrito con letras resplandecientes en los anales de Costa-Rica. Sus obras le sobrevivirán y no será necesario esperar una tardía posteridad, para reconocer aun mas sus méritos y para tributarle la gratitud á que tanto es acreedor.

Empero á nosotros no ha legado Aguilar la paz y la inercia. El hombre del trabajo nos ha dado el ejemplo de la actividad y de la energía. Su tumba es el monumento mas elocuente de aquella verdad de que toda su vida ha dado testimonio: de la verdad de que *sin lucha no hay triunfo.*

REPRODUCCIONES.

EXTRACTO.

Los libros en Paris y en Londres. — Condiciones particulares de cada

uno de esos centros de publicidad. — Bruselas y Leipzig.

(*Concluye.*)

Véase el número anterior.

En vista del movimiento intelectual de las cinco grandes razas mas civilizadas de Europa, no es, pues, aventurado clasificarlas, segun sus manifestaciones predominantes, llamando á Alemania el país de los sistemas intuitivos, á Inglaterra el de los descubrimientos prácticos, á Francia el de la crítica, á Italia el del arte, y á España, el de la poesía bajo todas sus formas. Pero si todas las grandes capitales europeas son muy notables como centros de publicidad, Londres, Paris, Bruselas y Leipzig ocupan un lugar prominente que les da una importancia inmensa en el movimiento literario del mundo.

En otras ocasiones he hablado de la publicación de libros en Paris, cuya masa es enorme, casi fabulosa, no obstante el grandísimo obstáculo que la prensa encuentra en las instituciones políticas, particularmente en lo relativo á materias filosóficas, religiosas y de ciencias morales y políticas. Así, solo haré notar en cuanto á esa gran capital, que la gran masa de su publicaciones tiene en lo general un carácter muy poco elemental, aunque Francia sea el país de la generalización, y que los géneros mas abundantes son, sin disputa, el de la novela y el de la historia bajo todas sus formas; es decir historia propiamente dicha, biografía autobiografía. Hay también un género de publicaciones en que Paris no tiene rival, y es el del *folleto político*. Es prodigioso el número de los que salen anualmente de las prensas de Paris, relativos á su mayor número á las cuestiones exteriores, ó mas ó menos europeas; y nada es mas fácil que explicar esa plétora de folletos parisienses. Siendo la lengua francesa la mas general ó conocida en el mundo, particularmente en la diplomacia, la historia, la amena literatura y las ciencias políticas y naturales, Paris es en realidad el centro intelectual y diplomático del mundo. Los encantos y atractivos de esa espléndida capital llaman sobre ella la atención universal, y centralizan el concurso moral de muchos extranjeros eminentes y de un vasto movimiento en el cambio de luces. Además, la posición central de Paris en Europa, respecto de Londres, Bruselas, Amsterdam, Berlín, Viena, Munich, Turin, Madrid, Lisboa, etc., hace de la capital francesa el punto obligado de todas las comunicaciones; es allí donde el Norte se comunica con el Sur, y el Occidente con el Centro y el Oriente de Europa. Por último (y esta es una de las causas mas poderosas, sino la primera) la circunstancia de ser Francia una gran potencia de tan enorme fuerza y prestigio, gobernada por un soberano despótico, le da á Paris un interés artificial inmenso. Todo el mundo en Europa trata de adivinar el pensamiento misterioso del gobierno francés, y como el folleto es una publicación ocasional, de formas populares y *ad hoc*, y la

4

premsa revela en todo caso sino el pensamiento del gobierno al menos su tolerancia, que siempre es significativa, es natural que toda obra de ese género despierte mucho el interés del público. Puede decirse sin exageración que Napoleón III gobierna en mucha parte a la Europa entera, ó influye en su política y situación, por medio de los folletos de París, que son ya la especialidad literaria de esa ciudad.

En cuanto á Londres, sería incurrir en un gravísimo error el tomar á la letra la opinión muy general,—que no es hoy sino una preocupación ridícula,—de que Inglaterra no es sino un país de mercaderes, lo que podría hacer creer que la prensa británica no se ocupa sino de especulaciones ó intereses materiales. Estoy muy lejos de simpatizar con ciertos defectos de esta sociedad que me desagradan profundamente,—tales como antipatía común contra el extranjero, la brutalidad de las costumbres en muchas de las clases sociales, el egoísmo profundo de los caracteres, en la gran masa &c. Pero sería ridículo negarle á Londres y Edimburgo particularmente la asombrosa actividad de sus prensas, que indica una grade actividad intelectual muy profícua y estimable.

Es tan conocida la importancia sin igual del periodismo inglés, que no hay para que hablar de esta parte de la tipografía. Pero en materia de libros creo no aventurar nada al afirmar que Londres es superior á París, en cuanto á la cantidad, no obstante la prodigiosa fecundidad del espíritu francés. Y por lo que hace á la calidad, respecto de lo cual sería mas que pedantería el querer dar opinión, me limitaré á indicar que, si se ha de juzgar por los anuncios ó los catálogos de las numerosísimas publicaciones de cada semana, la masa principal se compone de libros elementales, originales en mucha parte, sobre ciencias físicas y naturales, agricultura, comercio, ingeniería, viajes, geografía y enseñanza escolar. Por desgracia, los libros ingleses tienen el defecto de ser sumamente caros, circunstancia que ha hecho nacer aquí las instituciones del club y la librería circulante, de grande importancia para el público, por que ponen todas las publicaciones al alcance de un círculo inmenso de lectores, á bajo precio y con mucha comodidad.

En París sucede lo contrario. Los libros, especialmente los de amena literatura, historia y política, son muy baratos, en términos que el tomo que allí cuesta 1, 2, 3, ó 5 francos, cuesta en Londres el doble en chelines, es decir, el 125 por ciento mas. De ahí resulta que todo el mundo puede comprar libros en abundancia, por el cual los clubs no han podido ser aclimatados, las librerías circulantes son desconocidas, y los gabinetes de lectura por abono son muy subalternos. No poco influyen en eso la multiplicación de bibliotecas públicas, mas numerosas en París que en Londres. Pero también en compensación, Londres, ó mejor dicho, toda Inglaterra, tiene

una institución muy fecunda de que carece Francia: la de los gabinetes de lectura para los obreros—unos enteramente gratuitos y otros que no imponen sino cuotas insignificantes. Casi no hay aquí un gran establecimiento fabril ó manufacturero, arsenal, cerbería, fábrica de tejidos, &c. &c.—que no tenga anexo un gabinete de libros elementales, propios para dar á los obreros del establecimiento, en las horas de reposo, una instrucción sólida, moral y fecunda, sobre los ramos mas importantes: historia, geografía, matemáticas, artes y oficios, economía política, higiene, &c. De este modo Inglaterra trabaja mas eficazmente por la instrucción del pueblo, á pesar de sus ideas aristocráticas, que Francia, que hace tanto ruido con su democracia mentirosa—socialista con embozo, y fundada en la farsa de un sufragio universal que nada vale.

Diré dos palabras respecto de Bruselas y Leipzig, ciudades que tienen un carácter muy particular en la tipografía europea. En esta materia esas dos ciudades son esencialmente cosmopolitas y pasablemente *filibusteras*. Aunque Leipzig es un centro de primer orden en Alemania, respecto de la bibliografía nacional,—centro que solo tiene competidores en Berlín y Stutgardt, porque esas tres ciudades imprimen mas libros que todas las demas ciudades alemanas juntas,—la ciudad sajona corre parejas sin embargo con Bruselas en la reproducción de libros extranjeros. En efecto, no hay libro interesante que se publique en cualquiera lengua de primer orden, que no sea inmediatamente reproducido en Bruselas y Leipzig, ya en su lengua original, ya traducido al francés ó al alemán. Cuando he recorrido á Bélgica y á Alemania me ha sorprendido realmente la inmensa cantidad de libros extranjeros que salen de las prensas de Bruselas y Leipzig, á muy bajo precio y en bellas ediciones, para inundar todas las librerías de Alemania, Bélgica, Holanda, Rusia, Estados Unidos, Hispano-América, y aun de Francia misma á quien los Belgas les hacen el *contrabando* (*contre-façon*) á Inglaterra, á quien se lo hacen en Leipzig. Y lo curioso es que imitan con suma exactitud las formas de los libros extranjeros para poder hacer la competencia en todas partes á los primitivos editores.

Si los Belgas tienen políticamente, y aun en lo económico, verdadera nacionalidad, en su vida literaria no son realmente sino apéndices de los franceses. La literatura propia de Bruselas es casi nula, y su periodismo activo, liberal y popular, como su librería de vastas proporciones, no se alimenta casi sino con las producciones y correspondencias de París. El libro que, por falta de libertad, no puede aparecer en Francia, recibe franca hospitalidad en las prensas de París; y así como el teatro de Bruselas no es mas que el eco del parisiense, su literatura es en casi todo la reproducción de la francesa.

Todas estas indicaciones pueden parecer fútiles á cualquier Hispanoamericano que haya viajado en Europa; pero he creído deber hacerla,

por que no teniendo la pretension de instruir á nadie con mis rápidas correspondencias, sino de servir en algo á mis hermanos de América, vulgarizando algunas nociones útiles, importa hacer saber á los amigos de las letras en nuestros países, que no hayan tenido la fortuna de viajar, cual es la índole general de las publicaciones de cada país europeo de primer orden, y en qué merecidos ó capitales es que convienen solicitar los libros que sobre cada materia son destinados á la propagación de las luces en nuestras repúblicas.

Todavía, mientras tengo oportunidad de escribir algunos juicios críticos respecto de obras recientes que estoy estudiando, haré otras indicaciones relativas á la prensa europea, y sobre todo á las *Revistas*, que considero de algun interes.

Deber de estudiar.

Todo hombre, no importa la situación en que se halle colocado, ni la multiplicidad de ocupaciones que sobre él graviten, debe aplicarse al estudio. Hoy que se conoce un número infinito de ciencias diversas, y cuyos medios de aprenderlas se han obviado tanto, es una falta imperdonable en el que no se procure siquiera un conocimiento mediocre de alguna de ellas. Son incalculables las ventajas que el hombre obtiene creándose un gusto por el estudio: á cada paso que da en la carrera de las ciencias, se acerca mas al conocimiento de sí mismo, del mundo corpóreo que le rodea, y con el cual se halla en contacto directo: su horizonte intelectual se va esplayando á medida que rasga el denso velo de ignorancia que ofuscaba su vista. El arranque impulsivo y feroz que se escapa de una naturaleza inculta á la primera injusticia de que somos víctimas, se doma bajo el comparativo conocimiento de nuestra flaqueza. El hastío que nos conduce al borde de nuestra propia destrucción, se ahoga en medio de las ardientes y afanosas inspiraciones á que nos arrastra el vehemente deseo de penetrar los arcanos de nuestro Hacedor. El miedo de las fantasmas y espíritus maléficos que infundiera en nuestros pechos las zozobras, temores y angustias que adhieren al vulgo supersticioso, desaparece bajo la risueña convicción de la imposible existencia de esos seres fantásticos. La elección que juiciosamente pudiéramos hacer de entre los alimentos nocivos y los sanos, nos libraría de las dolencias físicas á la par que nos haría mas robustos y lozanos. Pero aparte de la inquisición de estos ú otros muchos conocimientos inestimables, el hombre estudioso se pone al nivel de los demas hombres, y deja de ser mirado como un ser inferior tolerable únicamente por razones sociales, pero no por lo que de sí puede ofrecer. Y no se diga que es preferible vivir en la total ignorancia que adquiriendo conocimientos superficiales, puesto que tal es la fuerza y utilidad del saber que en cualquier grado que se posea el conocimiento de una ciencia, vale mas que el no conocerla absolutamente.

El hombre ignorante es igual á un ciego rematado, y si á este ciego pudiera batirsele una catarata de modo á dejarle limpia una pequeña partícula del órgano de la vista, el ciego habria conseguido de esta suerte un bien que no consentiría en perder por todos los tesoros de la tierra. Por otra parte, en ninguna profesion ó carrera puede hacerse progreso sin los conocimientos teóricos. La teórica es el timon de la nave; la práctica, son las velas. Un buque sin timon andará mucho, pero nunca llegará al puerto que se desea. De esta verdad nace, que vemos al cocinero con un manual al lado que le informa de como ha de preparar las viandas; al agricultor con un arte de agricultura que le previene del modo que debe preparar la tierra antes de plantar su hortaliza; al abogado, rodeado de obras de derecho civil, opiniones de célebres jurisconsultos; al clérigo, al lado de la Biblia; al periodista, metido entre papeles examinando lo que se pasa en otros puntos para comunicarlo á sus lectores; al político, en fin, rodeado de tratados, constituciones y obras de economía política, estudiando el sistema de hacer prevalecer su opinion en el gran secreto de asegurar la felicidad del pueblo. En ningún ramo por insignificante que sea, se puede salir airoso sin el estudio de las obras que versan sobre la materia. La constante aplicación lo alcanza todo; es á ella que debió Cato el haber aprendido la lengua griega á la edad de 80 años. No está demas el referir aquí un caso que corrobora lo que puede la aplicación. A un herrero del Estado de Ohio, cargado de familia, y en malas circunstancias, se le ocurrió trasladar su taller al rico suelo de Montezuma, donde se le habia asegurado que con su profesion podría ganar la vida mas desahogadamente para él y su familia. El no sabia una jota del idioma de Cervantes, y este solo escollo habria bastado para hacer desistir á cualquier otro de tan gigantesca empresa; pero no fué así con el hijo de la raza que no conoce obstáculos. Procuróse una gramática, y la ponía abierta, en la parte que estudiaba, delante del yunque traía el hierro encendido, y al son del martillo con que le batía, entonaba las palabras de la lección, y de esta suerte logró aprender lo suficiente para darse á entender, y se largó á Méjico. No sabemos cual fué su éxito, pero es de suponerse que quien supo perseverar de esa suerte, ha debido recojer el fruto de sus faenas. El caso citado prueba sobradamente que ni las circunstancias ni la edad, pueden impedir al hombre aprender algo cuando llama en su auxilio la constancia y lleva consigo una buena voluntad. A aquellos de nuestros lectores que hayan despreciado su tiempo en diversiones ú otros pasatiempos frívolos, les declinamos: "aun no es tarde para aprender algo."

(El Eco del Pacífico.)